

UNIDAD 3

INTERVENCIÓN DE LOS ESPIRITUS EN EL MUNDO CORPORAL

SUB UNIDAD 4

MEDIUNIDAD CON JESÚS

«Devolved la salud a los enfermos, resucitar a los muertos, curad a los leprosos, expulsad los demonios: Dad gratuitamente lo que gratuitamente habéis recibido.» Esta fue la recomendación de Jesús a sus discípulos y con esto quiso decir que nadie se haga pagar aquello por lo que nada pagó. Ahora bien, lo que ellos habían recibido gratuitamente era la facultad de curar enfermos y de expulsar los demonios, es decir, los malos espíritus. Dios les había dado ese don gratuitamente, para alivio de los que sufren y como medio de propagación de la fe; Jesús, entonces, les recomendaba que no hicieran de él objeto de comercio, ni de especulación, ni medio de vida.

Esta orientación dada por Jesús conserva plena vigencia en la actualidad, porque la mediumnidad evangelizada jamás podrá ser transformada en profesión o en fuente de ingresos económicos. Por ser luz que brilla en la carne, la mediumnidad es atributo de la posición moral de la criatura terrena, que enriquece todos sus valores en lo relativo a la virtud y a la inteligencia, siempre que ésta se encuentre ligada a los principios evangélicos, en su trayectoria sobre la faz del mundo.

Debe entenderse que la mediumnidad sólo existe por el concurso de los Espíritus. Los atributos mediúmnicos son como los talentos del evangelio. Si el patrimonio divino es desviado de sus fines, el mal siervo se hace indigno de la confianza del Señor de la Siembra de la verdad y del amor. Multiplicados en el bien, los talentos mediúmnicos crecerán en dirección a Jesús, con las bendiciones divinas; pero, si sufren el insulto del egoísmo, del orgullo, de la vanidad o de la explotación inferior, pueden sumir al intermediario de lo invisible en las sombras densas de estancamiento, con las más dolorosas perspectivas de expiación, a causa del imprudente incremento de sus débitos.

Mediumnidad no basta por sí sola.

Es imprescindible saber qué tipo de onda mental asimilamos para conocer la calidad de nuestro trabajo y apreciar en qué dirección nos movemos.

El médium moralizado, que encuentra en la vivencia evangélica una conducta de vida, es una persona de bien, que trata de ser humilde, sincera, paciente, perseverante, bondadosa, estudiosa y trabajadora. Cumple el mandato mediúmnic con amor.

Al practicar la mediumnidad siguiendo a Jesús, es decir, aplicando perfectamente sus valores en beneficio de la criatura, en nombre de la caridad, el ser alcanza la plenitud de sus funciones y facultades, convirtiéndose en una fuente de bendiciones, que siembra la salud espiritual y la paz en los diferentes terrenos de la vida humana en la Tierra.

Así se explica por qué la práctica de la mediumnidad ejerce un papel de renovación social. El Espíritu marcha necesariamente, dando la imagen de la gradación que experimenta todo lo que puebla el Universo visible e invisible. Todo progreso llega a la hora justa: y para la Humanidad ha sonado la hora de la elevación moral. Y el médium evangelizado, al ejercer el mandato con amor y espíritu de servicio en beneficio del prójimo, contribuye en gran escala al progreso general.